


El encaje subjetivo del trabajo en las identidades personales: las identidades laborales ante la incertidumbre vital


Juan Carlos Revilla

Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Antropología Social y Psicología Social, Instituto TRANSOC, grupos de investigación EGECO y PSICOVIOL ✉ 

Cristina Cuenca García

Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Antropología Social y Psicología Social ✉ 

Concepción Fernández Villanueva

Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Antropología Social y Psicología Social, Instituto TRANSOC, grupo de investigación PSICOVIOL ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/crla.89132>

Recibido: 9 de junio de 2022/ Aceptado: 12 de enero de 2024

ES Resumen: El objetivo del trabajo es analizar cómo se reconfiguran las identidades personales ante la dificultad de sostener de forma positiva cualquier identidad laboral. Las respuestas más habituales pasan por otorgar importancia a las identidades familiares, también por las identidades vinculadas con la vida social, el consumo y el ocio. En este contexto, puede ser interesante analizar cómo las personas manejan estos mimbres identitarios para conformar unos arreglos inestables, inciertos, que sirven para orientarse en las incertidumbres de la vida cotidiana. Mediante grupos focales, analizamos las posibilidades de establecer vínculos identitarios positivos con trabajo, familia y vida social en personas de distinta edad y género. Se apunta a un encaje complejo, y diverso, de ese triángulo de identidades. Se muestran las conexiones entre los tres, de forma que las vinculaciones débiles en algunos pueden compensarse con una mayor inversión identitaria en otros, siempre que las condiciones vitales lo hagan posible.

Palabras-clave: identidades laborales, identidades familiares, posiciones subjetivas

ENG The subjective fit in of work in personal identities: Labor identities in the face of life uncertainty

Abstract: The objective of this work is to analyse how personal identities are reconfigured in the face of the difficulty of positively sustaining work identities. Most common responses give importance to family identities, as well as identities linked to social life, consumption and leisure. In this context, it may be interesting to analyse how people manage these identity sources to form unstable, uncertain arrangements that serve to orient themselves in the uncertainties of daily life. Through focus groups, we analyse the possibilities of establishing positive identity links with work, family and social life in people of different ages and gender. It points to a complex, and diverse, fit of that triangle of identities. The connections among the three are shown, in such a way that the weak links to some can be compensated with a greater identity investment in others, as long as the living conditions make it possible.

Keywords: work identities, family identities, subjective positions

Sumario: 1. Introducción y objetivo general. 2. Marco teórico. 2.1. Vinculación subjetiva con el trabajo. 2.2. Crisis de las identidades laborales y formas de desvinculación identitaria laboral. 2.3. Espacios alternativos de reconocimiento identitario. 2.4. Posiciones subjetivas vitales. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Carrera alto compromiso. 4.1.1. Autónomo estresado – Simón. 4.1.2. Alto compromiso – Yohana. 4.2. Carrera vocacional. 4.2.1. Carrera vocacional – Daniela. 4.3. Carrera instrumental. 4.3.1. Madres profesionales – Ágata. 4.3.2. Errante activista – Michaela. 4.3.3. Instrumental Familia Rota – Francisco. 4.4. Trayectoria precaria. 4.4.1. Esclava del hogar – y compensación por el teatro – Irene. 4.4.2. Trayectoria resignada familiar – Benito. 4.4.3. Trayectoria precaria pesimista y escapista – Luis. 5. Discusión. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Revilla, J.C., Cuenca García, C., Fernández Villanueva, C. (2024). El encaje subjetivo del trabajo en las identidades personales: las identidades laborales ante la incertidumbre vital, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(1), 143-159.

1. Introducción y objetivo general

La vinculación subjetiva con el trabajo¹ es un objeto de interés importante en los estudios del trabajo y las organizaciones, tanto como está presente en la realidad de las personas trabajadoras, que siguen consiguiendo legitimidad como actores sociales por el hecho de participar de actividades laborales remuneradas. Sin embargo, ni la identificación con el trabajo completa las facetas de construcción identitaria relevantes y necesarias para el desarrollo del autoconcepto, ni la identidad laboral es central en todas ellas. Por ello, puede ser interesante estudiar de qué formas las personas nos vinculamos identitariamente con los diferentes ámbitos sociales en los que participamos, especialmente en trabajo, familia y vida social.

La forma en que las personas hacemos compatible trabajo y familia ha sido atendida, por ejemplo, desde una perspectiva de conciliación o de usos del tiempo (Durán, 2000), o de las relaciones entre trabajo, cuidados y tiempo libre (Prieto, 2015), pero no es tan frecuente que se trabaje desde una perspectiva identitaria. Este es el objetivo principal de este trabajo, analizar las posibilidades de vinculación identitaria con significantes derivados de las actividades de la vida cotidiana, para lo que profundizamos en las formas diferenciadas en las que hombres y mujeres manejan sus arreglos identitarios en los tres ámbitos mencionados (trabajo, familia y vida social) a partir de grupos focales en los que se indagaba y se discutía sobre las identidades de los participantes.

2. Marco teórico

2.1. Vinculación subjetiva con el trabajo

Las identidades en relación con el trabajo y la experiencia laboral han sido elementos fundamentales para el mutuo reconocimiento social en la sociedad contemporánea. Las ciencias sociales han enfatizado cómo el trabajo en la Modernidad confiere, entre otras cosas, una identidad social (Gorz, 1991), especialmente desde que se configura una sociedad salarial en la que cada persona ocupa un lugar determinado en la estructura social a partir de sus logros o su actividad en el mercado de trabajo.

Especialmente en el periodo fordista, como señala Alonso (1999), el trabajo se sitúa en el centro de la vida social y ciudadana; como consecuencia, las identidades derivadas de la actividad laboral

¹ Las referencias al trabajo en este artículo aluden al trabajo remunerado como eje vertebrador de la “sociedad salarial” de Castel (1995), en línea con la articulación de Alonso (1999a) entre trabajo/empleo y ciudadanía, que señala la capacidad legitimadora del trabajo (remunerado) para el reconocimiento pleno de la ciudadanía o la legitimidad social del empleo como el trabajo reconocido (Prieto, 2015).

cobran aun mayor importancia. Podemos apreciar una identidad y una autovaloración en el propio hecho de ser trabajador, independientemente del oficio que se desarrolle o de dónde se desarrolle. Es una consideración genérica de identidad de trabajador que aporta una suficiente dignidad identitaria a los trabajadores incluso en peor situación y que les legitima porque requiere esfuerzo, sacrificio, siempre con el objetivo de salir adelante uno mismo y la propia familia (Callejo, 2009). En este caso, el trabajo es un elemento de igualación identitaria respecto de otros, y no de diferenciación, como podría ser la identidad profesional. Lo importante no es en qué se trabaja, sino el hecho de contribuir con el propio trabajo a la supervivencia de la familia y al bienestar social.

La fragmentación postfordista de los mercados de trabajo profundizó la diferenciación de las experiencias laborales, aumentando la posibilidad de que el trabajo se convierta en un elemento clave del proyecto reflexivo subjetivo individual (Giddens, 1991), donde la persona debe conseguir ser fiel a sí misma con la oportunidad de construirse como una persona valiosa. Sin embargo, no todos los sujetos tienen las mismas posibilidades de configurar esa identidad valiosa (Revilla, 2003), sino que sus posibilidades de construir un proyecto de identidad positivo difieren por las distintas posiciones de partida de los sujetos en un entorno social desigual.

Por tanto, la vinculación subjetiva con el trabajo no es uniforme. Wrzesniewski (1997) distinguía entre tres modos diferentes según se priorice el carácter instrumental del trabajo, las oportunidades de desarrollo de la carrera profesional o la conexión con los valores personales y la identidad (vocación). Cada una de estas orientaciones marca una relación diferente con las actividades que se realizan y la implicación personal en las mismas.

2.2. Crisis de las identidades laborales y formas de desvinculación identitaria laboral

Sin embargo, el diagnóstico general en la literatura es que se estaría produciendo una crisis de las identidades vinculadas con el trabajo. El mundo del trabajo está sujeto a numerosas contradicciones que hacen que la vivencia subjetiva del trabajo sea especialmente compleja y difícil. El trabajo habría perdido la centralidad de la que gozara durante el periodo fordista (Alonso, 1999). Esto dificulta la continuidad de la identidad común de trabajador, basada en la dignidad propia ganada con el esfuerzo (Callejo, 2009). Frente a esto, el logro individual referido a las condiciones particulares en que se desarrolla la propia actividad laboral gana preeminencia en un mercado de trabajo cada vez más segmentado.

En este contexto de inestabilidad laboral postfordista, una parte importante de la población trabajadora no puede producir una narración continua de sí mismo. Alonso (1999) las denomina identidades dañadas o a la deriva, similar a las identidades en suspensión (Dubar, 2000) de aquellos sometidos a nuevas modalidades de exclusión y desempleo. Ello conduce a un debilitamiento de las identidades derivadas del trabajo, pues la precariedad en el empleo impide el reconocimiento en la identidad laboral, así como quita sentido a la inversión identitaria del sujeto en una determinada actividad productiva (Sennett, 2000). Sobre todo, en situaciones laborales u organizacionales invivibles, los trabajadores se ven obligados a poner en marcha estrategias que impliquen una desvinculación subjetiva clara de la actividad laboral (Revilla, 2017).

La discontinuidad y fragilidad de las experiencias laborales está también detrás de la tesis de la corrosión del carácter de Sennett (2000), que plantea la dificultad de construir un relato continuo de identidad a partir de experiencias fugaces o discontinuas, lo que impediría la responsabilización con la propia vida y con las relaciones con las personas cercanas y corroe la lealtad y el compromiso mutuo. Pero, en el caso de Sennett, las experiencias laborales afectadas por estos procesos no son solo las que corresponderían al denominado precariado (Standing, 2011), sino también las de trabajadores en posiciones con mejores condiciones laborales y socioeconómicas. Este sería, por ejemplo, el caso de Rico (Sennett, 2000), ingeniero consultor que ha cambiado repetidamente de trabajo, y de ciudad, lo que le pondría en situación de ausencia de continuidad que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuo.

Por lo tanto, vemos ya dos vías distintas de entrada a la desvinculación identitaria laboral. La primera sería la del régimen de flexibilidad laboral, en el que la persona precaria se vincula con el

mercado laboral de forma inestable y flexible en trabajos de baja cualificación, en línea con Alonso o Dubar. El dilema identitario para estos trabajadores es mantener la dignidad y el reconocimiento en un contexto laboral que les sitúa como trabajadores prescindibles. La segunda sería la del régimen de alto compromiso, en el que la persona trabajadora tiende a ocupar posiciones de mayor cualificación en organizaciones que realizan un trabajo explícito de regulación de la identidad (Alvesson y Wilmott, 2002) y de cultura organizacional, con una alta demanda de compromiso organizacional e intensificación del esfuerzo, y con expectativas de desarrollar una carrera profesional, y que como el Rico de Sennett (2000) encuentran difícil vincularse subjetivamente con un trabajo discontinuo.

Sin embargo, muchas personas siguen experimentado una trayectoria laboral lineal, apenas afectada por la temporalidad, el desempleo o la discontinuidad en la actividad laboral (Verd y López-Andreu, 2016). Según la lógica de lo que venimos exponiendo, las personas que pueden mantener un vínculo más continuo con su trabajo tendrán más posibilidades de sostener una relación identitaria positiva con su experiencia laboral. Pero, cuando las tareas que se realizan son poco interesantes, sencillas de realizar y con una valoración social relativamente baja, es posible que se produzca otro tipo de desvinculación identitaria con el trabajo, quizá más compleja, pues el trabajo sigue suponiendo la fuente de sustento principal para la mayoría y la relación emocional con el entorno social de la organización puede ser mayor. Esta tercera vía de desvinculación identitaria laboral la podríamos denominar el régimen fordista persistente, y en él podríamos situar a todos aquellos trabajos estables relativamente poco cualificados y con poca valoración social. El vínculo con el trabajo puede tener un carácter más instrumental, como empleo a desempeñar con el objetivo último de sobrevivir-consumir, por tanto, funcional para poder sostener un estilo de vida digno (Spink, 2011) o mantener un determinado ritmo de vida (Callejo, 2009) fuera del contexto laboral. Así, el trabajo adquiere la consideración de un mal necesario, algo que nos ocupa cada vez más tiempo y que produce malestares, enfermedades o riesgos, pero del que no podemos escapar.

Por tanto, podemos distinguir cuatro formas de vinculación subjetiva con el trabajo en los tiempos actuales: a) carreras de alto compromiso, orientadas al desarrollo profesional en actividades cualificadas; b) carreras vocacionales, donde la persona se vincula identitariamente con el trabajo; c) carreras instrumentales, donde la clave está en la necesidad económica que satisface la actividad laboral en tareas no subjetivamente enriquecedoras; d) trayectorias precarias, caracterizada por una relación inestable con el trabajo con movilidad y periodos de desempleo o malas condiciones de trabajo.

2.3. Espacios alternativos de reconocimiento identitario

En definitiva, se ha producido una relativización de la importancia subjetiva del trabajo en relación con la mayor centralidad que van ocupando otros ámbitos de la vida (Garner, Meda y Senik, 2009). De hecho, empieza a ser evaluado en relación con las actividades que permite realizar fuera del tiempo laboral, para poder asumir otras relativas al cuidado o al ocio (Pérez de Guzmán, 2015). Por tanto, la pregunta que se podría plantear es cómo los sujetos reconfiguran sus identidades ante la dificultad de sostener identidades laborales positivas. Quizá las respuestas más habituales a esta cuestión pasen por las relaciones primarias, íntimas, sobre todo familiares, pero también por las identidades vinculadas con la vida social, el ocio y el consumo, de forma similar a lo planteado por Prieto (2015). Ciertamente, estas identidades extralaborales presentan oportunidades para la vinculación identitaria positiva, si bien tampoco exentas de dificultades y tensiones.

Las identidades familiares han sufrido profundas transformaciones desde unas familias tradicionales que, al tiempo que ofrecían vínculos más seguros y estables, también suponían una rígida división de roles que podía constituir en muchos casos un orden opresivo, especialmente para las mujeres (Revilla, Jefferys y Tovar, 2013). Actualmente, menos de la mitad de las familias responde al antiguo modelo constituido por una pareja con hijos (Tobío, Alcañiz y Martín Palomo, 2021). La dedicación de las personas al contexto familiar se transforma con la incorporación masiva de las mujeres al trabajo, las cuales ya no conciben, como los hombres, la vida sin trabajar

(Pérez de Guzmán, 2015). Esto produce una reacomodación y también una resistencia a las demandas de los roles de género tradicionales (Greenhaus & Powell, 2017). Aunque persiste la asimetría de género de las dedicaciones a los cuidados y la vida familiar, se observa la tendencia a reducir el papel del trabajo como principal organizador de las vidas de los varones (Carrasquer, Torns y Grau, 2015).

Además, los arreglos familiares actuales son más condicionales y frágiles, al situar su centro en una relación de pareja anclada en confianza, entrega y reciprocidad y sometida a una revisión reflexiva constante (Giddens, 1991). Así, las rupturas de pareja se hacen más frecuentes, tanto como las familias reconstituidas. Esta situación ha sido interpretada como una desinstitucionalización de la familia, sustituida por unas relaciones individuales (Dubar, 2000). Sin embargo, las identidades familiares mantienen una importancia subjetiva fundamental. La pareja, aunque frágil, exige una intimidad y confianza que cobra necesariamente una gran centralidad para las personas involucradas. Más allá de la pareja, las relaciones de filiación proveen de vínculos afectivos y de cuidados, y son relaciones mucho más incondicionales que nos acompañan durante la mayor parte de nuestra trayectoria vital (Cigoli y Scabini, 2006). Los vínculos familiares producen un lenguaje de familia (McCarthy, 2012), así como un sentimiento de pertenencia y unidad, que tiene una gran capacidad de generar identidades familiares positivas (De Singly, 1996), que se revelan en las narrativas familiares que (re)construyen el legado familiar y la relación personal con él (Thompson et al., 2009), pero también en las prácticas familiares de consumo (Epp y Price, 2008).

Además, ciertas actividades realizadas en contextos extralaborales y extrafamiliares pueden también servir de base para la construcción de la propia identidad. La diferenciación de productos que caracteriza a la producción postfordista y la pluralización de los mundos de la vida y de las lógicas sociales (Berger et al., 1973; Lunt y Livingstone, 1992) permiten al individuo un espacio de elección y control sobre su vida y la posibilidad de jugar con dimensiones expresivas subjetivas mediante el ocio y el consumo. Las actividades relacionadas con el ocio pueden dar sentido a las biografías (Callejo, 2015), con la elección de actividades interesantes y gratificantes (deportes, arte, consumo) que constituyen estilos de vida.

Sin embargo, las identidades de consumo no tienen un reconocimiento social similar en forma de etiquetas de estilos de vida, por lo que todavía tienen más difícil producir identidades suficientemente fuertes como para construir un relato de identidad reconocible y con sentido. Por otro lado, las identidades basados en consumo dependen en buena medida de la disposición de recursos económicos para consumir (Wilska, 2002), por tanto, no son tan electivos como se podría suponer.

Dentro de las actividades realizadas en los tiempos extralaborales es interesante remarcar la importancia subjetiva que pueden alcanzar aquellas a través de las que las personas expresan sus valores o formas de ver la realidad, comprometiéndose con la transformación social o con ciertos colectivos necesitados de ayuda. Nos referimos a las actividades de voluntariado y activismo, cuyo vínculo con cuestiones identitarias ha sido señalado por diferentes autores (Dávila, Chacón y Vecina, 2005; Melucci, 2001; Piliavin y Callero, 1991, van Zomeren, Postmes & Spears, 2008).

2.4. Posiciones subjetivas vitales

En este contexto, puede ser interesante analizar la forma en que las personas manejan estos mimbres identitarios, derivados de trabajo, familia y vida social, para conformar unos arreglos inestables, inciertos, con los que las personas dan sentido a su vida y les sirven para orientarse en las incertidumbres de la vida cotidiana. El resultado de estos arreglos serían unas posiciones cambiantes (inestables) de sujeto (Laclau y Mouffe, 1987). La clave en este proceso de subjetivación es la forma en que los discursos sociales nos interpelan (Althusser, 1969), de una forma que es diferente según determinadas características sociales propias, como género, clase social, etnia, e incluso edad o posición biográfica. Los individuos desarrollan así su capacidad de agencia para formar una posición subjetiva única, que se construye integrando, o no, las expectativas de subjetivación que provienen del contexto social, lo que conforma el proceso de construcción de identidad.

Mediante el trabajo identitario (Snow y Anderson, 1987), la persona tratará de conseguir una articulación en la que pueda presentarse como un sujeto valioso (Revilla, 1998), para lo cual pondrá en juego los recursos de los que dispone en los diferentes contextos sociales en los que interactúa. En este sentido, tanto unas buenas condiciones laborales como un trabajo interesante o cualificado pueden hacer más probable poner la actividad laboral en el centro de la construcción de la subjetividad (Valenzuela, Reygadas y Cruces, 2015). Sin embargo, incluso en estas circunstancias no es probable que la persona centre su subjetividad solamente en el ámbito laboral, por lo que tendrá que negociar la interacción entre los diferentes contextos, que inevitablemente entran en conflicto, al menos en lo que se refiere a la disponibilidad temporal.

En este contexto, las diferencias de género cobran relevancia, en la medida en que las mujeres incluyen con mayor frecuencia en sus posiciones de sujeto las actividades e identidades familiares (Greenhaus, Peng y Allen, 2012). Por ello, las carreras de las mujeres tienden a ser menos lineales al tener interrupciones por atender a cuestiones extralaborales (Mainiero y Sullivan, 2005), las cuales en muchos casos se discuten o negocian con la pareja, especialmente cuando ambas personas trabajan (Masterson y Hoobler, 2015). Pero también es necesario tener en cuenta que la familia no ocupa de la misma manera la trayectoria biográfica de las mujeres, ni de los hombres (Mainiero y Sullivan, 2005).

En este contexto, el objetivo principal de este trabajo es analizar las posibilidades de vinculación identitaria con significantes derivados de las actividades cotidianas de la vida social, especialmente en los tres ámbitos mencionados: trabajo, familia y vida social. Así, se pretende analizar cómo los sujetos reconfiguran sus identidades en el nuevo contexto de precariedad y de nuevas exigencias interpersonales. El horizonte incierto para el empleo podría reforzar los anclajes de la identidad en otros ámbitos como la vida familiar, el ocio y el consumo. De todas ellas se extraen oportunidades de experiencias positivas si bien tampoco exentas de dificultades, tensiones y eventualmente fracasos. Por ello, estas tres esferas de la vida, no se piensan ni se planifican de forma aislada, sino en relación de interdependencia cambiantes y conflictivas.

3. Metodología

En el presente trabajo se analizan 8 grupos focales (6-8 participantes cada uno) derivados del proyecto de investigación, realizados en 2017 en tres ciudades españolas (Madrid, Salamanca y Toledo), con un guion que buscaba conocer las dinámicas y procesos identitarios de los participantes. En concreto, a lo largo de la discusión se recorrían los diferentes espacios sociales y actividades que podrían servir como fuentes de identidad para los sujetos (trabajo, familia, vida social, etc.). Igualmente, se preguntaba por otro tipo de identidades relevantes, como cualquier tipo de identidad colectiva. Por otro lado, se trataban distintos procesos de identidad, en relación con los cambios identitarios (hacia pasado y futuro), las identidades múltiples, negativas y desvalorizadas. Para el presente trabajo se han analizado solamente las dinámicas de elaboración identitaria de cada participante, incidiendo sobre la forma y los espacios en los que se construye como persona más o menos valiosa (Revilla, 1998).

Los grupos focales se diseñaron con el objetivo de diversificar las características de las personas participantes, tanto por edad, como por sexo y situación sociolaboral y familiar, incorporando también a personas de origen migrante. Con el propósito de facilitar la interacción y de asegurar un clima de confianza que facilitara la participación en la reflexión colectiva, se dividieron los grupos entre hombres y mujeres, compartiendo los moderadores el sexo de los participantes. Así, se realizaron dos grupos con jóvenes (uno masculino y otro femenino), algunos estudiantes, otros con trabajos, bien temporales, bien fijos. Se realizaron también dos grupos de hombres de edad adulta y otros dos de mujeres (todas y todos entre 40 y 65 años), uno con trayectorias más cercanas a la clase media tradicional (estudios superiores) y otro con trayectorias más cercanas a la clase media-baja (sin estudios superiores); en todos ellos se buscaron diversidad de situaciones sociolaborales (trabajo fijo, temporal, desempleadas o no activas, en distintos sectores) y familiares (casadas, divorciadas, con y sin hijos). Los dos últimos grupos focales se realizaron con personas migrantes, el primero exclusivo de mujeres inmigrantes latinoamericanas, de diversas edades,

situaciones sociolaborales y familiares; el segundo se realizó con hombres y mujeres inmigrantes europeos de clase media. Como se puede apreciar, no se buscaba una exhaustividad de posiciones, sino más bien una diversidad de posiciones sociolaborales y familiares que, junto con la diversidad de edades y la participación igualitaria de hombres y mujeres pudiera mostrar las distintas formas de construir la propia identidad a partir de las distintas esferas vitales.

Se eligió una estrategia de análisis detallado de casos diferentes, similar a la utilizada por otros autores (Alvesson y Willmott; 2002; Revilla, 2017; Sveningsson y Alvesson, 2003), especialmente adecuada para analizar cuestiones de identidad donde ilustrar procesos identitarios situados, en este caso, en distintos contextos vitales. El procedimiento analítico, realizado con la asistencia del programa Atlas.ti, consistió en un primer momento en una identificación y dotación de sentido de las intervenciones de cada una de las personas participantes, entendidas individualmente como un caso de estudio particular. Después se buscaron regularidades entre los casos de estudios a partir de sus posicionamientos subjetivos en cada uno de los ámbitos vitales relevantes: trabajo, familia y vida social. Por último, se trató de dar sentido a estas regularidades en unas posiciones de sujeto específicas que pretenden ser significativas por su capacidad de mostrar distintas formas de articular las distintas esferas vitales, con consideración de género y trayectoria biográfica en la construcción de la subjetividad en los tiempos actuales, si bien no pueden ser exhaustivas.

4. Resultados

En línea con la revisión de la literatura, los análisis realizados nos han permitido clasificar los casos en torno a 4 formas de vinculación subjetiva laboral: carrera de alto compromiso, carrera vocacional, carrera instrumental y trayectoria precaria. La primera se refiere a aquellos casos en los que la persona coloca el trabajo que realiza en el centro de su subjetividad, de una forma que apenas deja espacio para otros compromisos vitales, sea por las elevadas demandas organizacionales o por la autoexplotación del emprendedor. La carrera vocacional se refiere a los casos en los que la profesión u oficio que se realiza es importante subjetivamente para la persona, hasta el punto de ser una motivación psicológica y una fuente de satisfacción en sí misma, si bien no necesariamente sometida a condiciones de casi exclusividad temporal. En la carrera instrumental la persona se orienta hacia el trabajo como un medio de supervivencia, lo cual no excluye que pueda darle importancia subjetiva en los términos igualadores, dignificadores, que comentábamos más arriba. Por último, la trayectoria precaria se refiere a los casos en los que la persona tiene un vínculo inseguro y frágil, también doloroso o incómodo, con la actividad laboral, lo que le hace difícil tener un vínculo subjetivo fuerte, si bien esto no excluye que el trabajo tenga una importancia subjetiva en términos de necesidad o dignidad.

Para la exposición del trabajo hemos seleccionado algunos de los casos que nos parecen más significativos en términos de la relación que se establece entre los tres ámbitos sociales (trabajo, familia y vida social) y que manifiestan diferencias claras de género.

4.1. Carrera alto compromiso

En estas posiciones hombres y mujeres tienen en el trabajo la fuente central de sus evaluaciones identitarias positivas y le dedican la mayor cantidad de tiempo y esfuerzo, aunque no estén desarrollando el trabajo soñado o este no represente una meta personal en sí mismo. La satisfacción procede de la eficacia de su actividad, ya sea para la empresa o para el desarrollo personal o de sus emprendimientos. El trabajo es realizado con un alto grado de autonomía y es una fuente de reconocimiento, dignidad y satisfacción. Además, es un elemento clave del proyecto reflexivo subjetivo individual, su trabajo requiere una fuerte implicación psicológica y de autocontrol y revisión continua de sus actitudes y su rendimiento. Este autocontrol continuo en referencia a los logros y las carreras profesionales es una característica que las diferencia de las carreras vocacionales, en las cuales el progreso profesional o el beneficio de la empresa no importan tanto como la afinidad de las tareas con los valores del trabajador. Su compromiso con el trabajo subordina el ámbito familiar y de ocio al escaso tiempo libre del que disponen.

4.1.1. Autónomo estresado – Simón

Bio: 57 años, casado, dos hijas (12 y 8 años). Emprendedor en turismo rural, con un negocio en crisis debido a los vaivenes políticos locales. De niño ayudaba a sus padres en el campo, ha sido comercial, mozo de almacén y ha tenido diversos negocios propios de desarrollo rural (Grupo focal, GF5).

Simón dedica a su negocio hasta 18 horas diarias, su trabajo le legitima por su esfuerzo, su sacrificio y como medio de subsistencia de su familia y de creación de riqueza en su pueblo, pues, gracias a su empeño, se ha consolidado como un destino turístico, dando lugar a la creación de otras empresas similares. Aunque no considera que se le haya reconocido suficientemente ese esfuerzo por revitalizar su comunidad, su éxito es una fuente de autoestima y contribuye al sentido de logro y de autorrealización personal.

S: (...) En XXX, concretamente, no había turismo, ni había prácticamente nada, cuando nosotros arrancábamos hace 16 años (...) nadie sabe si yo llevo, en 15 años, de vacaciones nada más 10 días u 8 días, que son las que me he cogido, ¿eh? (...) Otros trabajamos 18 horas, 19 horas seguidas.

S: haciendo lo que te apetece hacer porque te llena de satisfacción. Sea económicamente, socialmente, moralmente, anímicamente (...)

Aunque no tiene tiempo libre para dedicar a actividades de ocio, su familia tiene un papel muy relevante y manifiesta implicación en la educación de sus hijas a pesar de la falta de tiempo.

S: Si yo, con 100 euros, soy el tío más feliz del mundo porque tengo tras de mí a mis dos hijas, mi mujer, tengo una casa... En fin, tengo una cosa que me llena. Que puede ser material o no material.

S: Que mi hija de 20 años, o de no sé cuántos, no se haya levantado a la mesa para comer a las dos o a las dos y media, que come toda la familia, porque ha venido catatónica, (...) pero ¿qué educación es esta? O sea, ya de cada uno personal.

4.1.2. Alto compromiso – Yohana

Bio: Entre 30 y 40 años. Casada, sin hijos. Consultora. De origen búlgaro, llegó a Madrid con 16 años para realizar el Bachillerato y la carrera (GF8).

Su compromiso con el trabajo se muestra en la motivación por aprender más y formarse mejor para desarrollar una carrera profesional exitosa. En un trabajo explícito de regulación de la identidad y de asunción de la cultura organizacional, Yohana está alineada con los valores y las metas de su empresa, cuestión que redundará en su satisfacción con el trabajo, por el que se muestra dispuesta a realizar cualquier esfuerzo y a renunciar a otros aspectos de su vida.

Y: yo a nivel laboral ahora mismo estoy contenta, o sea, me gusta lo que hago. Y cada vez aprendo más cosas y me va gustando lo... lo que estamos haciendo en la empresa. (...) O sea, a lo mejor te ofrecen un trabajo mejor en Barcelona y dices "Venga, vale". Pues renuncias, otra vez, a lo que tienes aquí. Cualquier cambio y cualquier decisión, al final está relacionada con algo a lo que tienes que renunciar.

Su foco subjetivo en el trabajo se aprecia también en la importancia que da a las relaciones con los compañeros en el trabajo. El trabajo condiciona bastante las relaciones de amistad, la familia y las escasas actividades de ocio. Yohana no se refiere en sus intervenciones a la posibilidad de tener hijos, ni expresa la necesidad de equilibrar el tiempo entre trabajo y pareja, es una adulta que está en la etapa del "desafío" focalizado en el trabajo (Mainiero y Sullivan, 2005), aunque consigue reservar algo de tiempo para alguna actividad de ocio deportivo.

Y: en el trabajo tienes que estar más concentrado, estás más, pues eso, en un entorno con tus compañeros, que puede haber una relación buena (...). O cuando estás con los amigos tomando algo, pues como que estás más tranquilo. (...) O sea, que puedes controlar ciertas cosas –a lo mejor no tener tanta confianza en el trabajo que con los amigos o la familia (...).

Y: Yo igual. Ninguna asociación, ni nada. O sea, yo juego al voleibol, entonces es un... hay bastante gente que... que se mueve en ese deporte aquí en Madrid.

4.2. Carrera vocacional

Las personas incluidas en este perfil manifiestan haber conseguido un objetivo largamente deseado, alineado con sus estudios. Manifiestan una afinidad con el ejercicio de su profesión, que se convierte en satisfacción por el mismo hecho de ejercerla y, más allá de las horas laborales, buscan actividades relacionadas con su vocación, motivadas intrínsecamente por entenderla y hacerla mejor. Aunque se hayan visto obligadas a ejercer otros trabajos por las circunstancias, o hayan sido incomprendidas por sus familias, persiguen con determinación y esfuerzo la meta final que les hace sentirse completas. Un prototipo es la vocación por la enseñanza.

4.2.1. Carrera vocacional – Daniela

Bio: Entre 20 y 30 años. Sin pareja ni hijos. Llegó a España con 17 años. Maestra (funcionaria), anteriormente trabajó como dependienta y administrativa, abandonó un trabajo fijo para centrarse en la oposición y poder desarrollar su vocación (GF8).

Daniela está altamente identificada con el gremio profesional y las tareas de educación y, específicamente, la *educación especial* y el trabajo con personas con discapacidad. La relevancia de su vocación no se restringe a su actividad profesional, sino que se extiende a través del voluntariado y de “viajes” de cooperación, de forma que trabajo y vida social extralaboral confluyen.

D: Yo, en mi caso, por ejemplo, del colectivo de educación, pero porque me dedico a eso. (...) Soy socia de una ONG. Entonces, me gusta mucho viajar, y viajar de forma... de cooperación, (...) Y siempre la cooperación la uno con la educación, entonces estoy muy vinculada al tema de educación.

El proyecto identitario basado en la vocación implica un esfuerzo a largo plazo, que condiciona las amistades y que incluso conlleva el alejamiento de vínculos familiares y de pareja con el fin de alcanzar una meta deseada, una construcción identitaria que refleja un proyecto vital basado plenamente en el éxito laboral, que se expande al resto de actividades que se realizan. El interés por la dedicación vocacional está en la base de un desencuentro con su familia, que no entiende cómo puede abandonarse un trabajo fijo en busca de la “felicidad”. Daniela es una joven que ha triunfado en el “desafío” de lograr plasmar su vocación (Mainiero y Sullivan, 2005).

D: Siempre he tenido muy claro lo que quería ser. Me gusta mucho la educación especial, trabajo con niños con discapacidad, y me ha costado mucho, me ha costado hasta un infarto en las oposiciones. (...) Yo quiero esto, y cueste lo que me cueste lo voy a conseguir, sea hoy o sea mañana (...). Entonces, yo el día que decidí lo que quería hacer, simplemente dije “Quiero ser feliz, y soy feliz en esto”.

D: yo me fui a Granada a estudiar, y yo cuando cumplí 20 años y yo me fui de mi casa, eh... mi madre... es que directamente me dejaron de hablar. (...) Estaba trabajando en El Corte Inglés, en Tous, y me decían “Pero ¿cómo vas a dejar el trabajo? Si te van a hacer fija”. Sí, pero es que me levanto por las mañanas y lloro porque tengo que ir a trabajar. (...)

Sin embargo, este caso muestra también la tradicional autoidentificación femenina con los cuidados y cómo la posición subjetiva actual podría modificarse en el futuro, pues Daniela está dispuesta a renunciar o sacrificar su meta soñada ante una demanda familiar.

D: Si a mí ahora me dijeran... eh... yo qué sé, que un familiar se pone malo, o yo me tuviera que volver a [país de origen] porque... me da igual. Por mucho que haya luchado por conseguir un trabajo, pues renuncio, porque hay cosas...

4.3. Carrera instrumental

En este tipo incluimos a personas que mantienen el trabajo en una posición en cierto modo distante respecto de su identidad personal. Su trabajo es absolutamente necesario para la supervivencia, pero le dedican poca inversión identitaria, fuera de su correcta realización. El valor de la tarea es ambivalente, o negativo, suele considerarse más bien una carga, un mal necesario. No se manifiesta alto compromiso ni siquiera fidelidad al empleo, más allá de lo que se precisa para

conseguir dinero, viajar o salir de situaciones no deseadas. El trabajo es más un instrumento para conseguir otras metas, sea la inversión en la familia o en las actividades de ocio y vida social.

4.3.1. Madres profesionales – Ágata

Bio: 47 años, casada y con hijos (adolescentes). Funcionaria. Ha tenido muchos trabajos antes (GF3).

Ágata es un perfecto ejemplo de la búsqueda de “equilibrio” entre trabajo y familia (Mainiero y Sullivan, 2005), que se manifiesta en la importante doble presencia y la doble demanda de subjetivación. El trabajo tiene una dimensión no solo económica, que desarrolla en buenas condiciones y le ofrece un estilo de vida digno (Spink, 2011). Además, confiere identidad profesional, da acceso a un espacio propio, en el que se obtiene reconocimiento y satisfacción, en suma, una identidad valiosa y propia que le permite ir más allá de su identidad adscrita de madre y esposa y que incorpora en su proyecto reflexivo subjetivo (Giddens, 1991).

A: Y el trabajo yo creo que es muy bueno, ya aparte de económico o lo que sea, porque ahí no eres ni madre, ni esposa, ni nada. Ahí eres... eh... (...). Y también es como un poco tu espacio, de decir “¡Uf!”.

Esta importancia del trabajo no deja a la familia en un segundo lugar, sino más bien se convierte en un requisito para ser una buena madre, junto con la entrega y la generosidad de darlo todo por la familia:

A: es verdad que, como mujeres, la generosidad que tenemos de entrega sea impuesta... no la tienen los hombres. Esa generosidad, que hemos dado nuestra vida a todo: a padres, a hijos...

A: Yo considero que para que uno esté a gusto, tiene que estar a gusto consigo mismo lo primero, para poder transmitir eso, ¿no? Si no, tú no vas a ser una persona que les ayude y que les enseñe y que de verdad sea positiva.

Sin embargo, la exigencia en el ámbito familiar, el esfuerzo para mantener una relación de pareja y por hacer vida social, nos remite al dilema de la “superwoman”. Ser la mejor en todo y sentirte bien contigo misma, conlleva una exigencia constante (Giddens, 1991), obliga también a buscar un hueco para dedicarte a una misma y a lidiar con la culpabilidad de no estar a la altura.

A: Nos exigimos mucho, que siempre tenemos que ser como la mejor madre, la mejor profesional, la mejor pareja.

4.3.2. Errante activista – Michaela

Bio: Entre 30 y 40 años. Soltera sin hijos. Diseñadora freelance y activista palestina y feminista. Nació en Europa del Este y ha vivido y trabajado en diferentes países (GF8).

Michaela representa un tipo de identidad expresiva determinada por su compromiso con sus valores y por la audacia frente al imperativo social de búsqueda de estabilidad económica y de mantenimiento de los vínculos familiares. Su “desafío” es ser capaz de conjugar un trabajo instrumental que le permita el activismo social y la posibilidad de conocer otros contextos culturales. Michaela renuncia a la estabilidad económica y a la familia, con tal de explorar otras realidades, anteponiendo la búsqueda de “autenticidad” y de realización personal a cualquier demanda de subjetivación laboral.

M: yo he renunciado a estabilidad, estabilidad económica. (...) Siempre he trabajado, bueno, en un pequeño, bueno, estudio, todos iguales. O sea, colectivo. (...) yo pude viajar muchísimo en la vida, explorar todo lo que quería, (...) una vez mejor, otra vez peor, entonces es un estrés, pero yo pude hacer lo que quería.

Michaela no manifiesta los malestares que puede conllevar este estilo de vida nómada, en el activismo y a pesar de la errancia se pueden establecer vínculos primarios con un claro componente colectivo que difuminan la vida privada y la pública.

M: Yo llevo aquí tres años, (...) para mí la excusa es que a mí me gusta cambiar de sitio y también sol, obligatorio para mí. Ya vivía en Barcelona (...) estudié en México, (...) quería probar ahora, otra ciudad.

Y por un proyecto que hacía con otra amiga, que tampoco es española, que vino aquí, pues me vine aquí.

M: tienes que tener otro apoyo, otro... No sé. Yo, por ejemplo, siempre tengo dos, tres personas que son amigas, amigos, que son muy cerca. O sea, que es como... como hermana o más.

4.3.3. Instrumental Familia Rota – Francisco

Bio: 55 años. Divorciado, 2 hijos. Funcionario en un Instituto. Tuvo un bar. Practica el senderismo y escribe poesía (GF4).

Francisco goza ahora de condiciones laborales favorables, pero sufrió un fracaso como autónomo, que conllevó un divorcio y un largo periodo de desempleo. La escasa relevancia de la identidad laboral en su autoconcepto es evidente, lo que probablemente también se relacione con el carácter repetitivo y monótono de sus tareas (Valenzuela, Reygadas y Cruces, 2015). El valor del trabajo es puramente económico, como medio de subsistencia, sin capacidad de producir una identidad digna per se.

F: el trabajo es la tercera parte de nuestro tiempo ¿no? Y eso te está condicionando día a día. Te está condicionando en cuanto al tiempo que tienes de... de descanso, (...) para fines de semana (...). Te está condicionando en cuanto a los ingresos económicos, (...) en cuanto a las relaciones sociales. (...) Te está condicionando el futuro: si tienes una pensión, si no tienes una pensión, (...) si te vas a jubilar dentro de un tiempo, etc. Está condicionando a los hijos, el tiempo que tienes... da igual con los hijos, con la pareja, con los amigos.

La experiencia del divorcio y la falta de contacto con sus hijos dificulta también a Francisco el sentimiento de autorreconocimiento positivo, y una lectura satisfactoria de su experiencia vital previa.

F: Mi divorcio fue una cosa muy, muy traumática, ¿vale? Una cosa fatal, ¿no? Yo estuve con mi exmujer pues no sé si 12 años de novios y 16 de casados, una cosa así. (...) Entonces la época esa del divorcio, la época esa de los juicios, de las historias, fue una época muy mala para mí. Entonces eso me influyó muy... muy negativamente en ese momento, pero después aprendí lo que está de moda ahora que se llama la resiliencia.

Frente a la falta de vínculos positivos en las dimensiones laborales y familiares, Francisco obtiene del ocio y la creación artística una fuente de validación.

F: Para mí el hecho de escribir poesía es algo... es algo maravilloso. Es que me paso las horas ahí (...), es una pasión y es algo creativo, algo que te nacen cosas. Luego lo lees y dices "¿Qué he hecho?, ¿qué he escrito yo?", y lo rompes o no. Precisamente el otro día presenté el libro en un pueblo y me encantó. Vendí tres libros solamente (risas).

4.4. Trayectoria precaria

Las personas con trayectoria precaria están en la posición de incertidumbre y sufrimiento que explican Alonso, Dubar y Sennett, lo que condiciona muy fuertemente sus mimbres identitarios y determina en gran manera sus estilos de vida. Se ven en la necesidad de justificar su situación dentro del grupo y la sociedad, y son conscientes de su escasa valoración social y manifiestan su frustración y desánimo. Estar sin trabajo se asume solo si se trata de una situación temporal, como una crisis que debe ser justificada, por ejemplo, por factores externos al trabajador, o por cuestiones coyunturales económicas.

4.4.1. Esclava del hogar – y compensación por el teatro – Irene

Bio: 49 años, casada, hijo de 13 años. En desempleo. No realizó estudios de joven por dificultades personales; con 30 años realizó una formación de Técnico de Rayos X. Quiere formarse como actriz de teatro "hasta donde llegue" (GF6).

Su dedicación a la familia es vivida como una pérdida de identidad, su capacidad de agencia está subordinada a las demandas familiares y sociales que vincula con la falta de libertad

económica. Al contrario que otras participantes de más edad, Irene no recibe reconocimiento ni placer al realizar tareas domésticas o de cuidado, insuficientemente reconocidas, lo que genera malestar que redundan negativamente en las dinámicas familiares y de pareja. Irene siente “no ser nadie”, sino “la mamá de” y antes “la hija de”; esta falta de un espacio de reconocimiento social y personal pesa en la autodefinición y valoración negativa de su autobiografía.

I: Que con los nenes pequeños pierdes tu identidad total. No eres nadie, eres la mamá de (...), ayudar o estar para, para, y luego cuando quieres que estén para ti, pues dicen “Pufff, ¡qué pesada eres, coño! Todo el día protestando, con mala cara, y enfadada”.

Como otras amas de casa participantes, ha desarrollado discursos emocionales que denotan tristeza y sentimientos de vergüenza al compararse con otras mujeres que han triunfado en su profesión. Todas manifestaron no haber tenido las suficientes oportunidades educativas, ni haber podido eludir el mandato de género en cuanto al cuidado de los hijos y otros familiares. Quedarse en casa fue en su momento la opción racional frente a la ineludible confrontación, familiar y social, que hubiera supuesto desarrollar una carrera laboral.

La dedicación a hobbies, como el teatro para Irene, puede compensar la sensación de pérdida de sí y dotar de otros ámbitos positivos en su proceso de individuación. Sin embargo, la falta de recursos económicos propios también dificulta el desarrollo de estas actividades.

I: Yo quiero seguir haciendo algo de teatro, que ha sido mi profesión frustrada, y yo quiero hacer algo... algo más, quiero un grupillo, quiero. Y quiero formarme un poco y quiero... Despacio (...) El problema es que no tengo un duro como para cursos y cosas, que son carísimas, pero sí que quiero... No quiero dejarlo.

4.4.2. Trayectoria resignada familiar – Benito

Bio: 57 años. Casado, hijos y nietos. Actualmente en ERE parcial tras 19 años en la empresa. Conductor y montador de muebles. Estudió mecánica, aunque encontró trabajo como dependiente. Tiene problemas de salud. Su mujer, que nunca ha trabajado, y su hermana cuidan a sus padres (GF4).

Benito ve difícil completar su ciclo laboral hasta la jubilación, lo que conlleva un menoscabo en su autoconcepto, pues le impide desarrollar su papel de proveedor, esencial en la construcción de la identidad masculina (Pérez de Guzmán, 2015). Sin embargo, pese a las dificultades en su trabajo, ayuda a sus hijos y sus familias y, como su esposa nunca ha trabajado fuera de casa, echa en falta el respaldo económico de un segundo sueldo en casa.

B: Con la operación me va a contar paro (...), entonces me quedará año y pico de paro, y esto va para tres o cuatro meses. (...) Luego en la vuelta pues ya veremos a ver. (...) Entonces, del sueldo mío tengo que sacar para él, para mí, o para él, para la mujer y para mí, para los tres, y ayudar en lo que pueda a la otra. Bueno, la otra vive su vida y... y anda bien, por decir de una forma, dentro de lo... (...) Trabajan los dos y tal. (...) Pero claro, te condiciona mucho en que yo, por ejemplo, viva de mi sueldo. Ahora me quedo en el paro, y si yo llego a tener el respaldo de mi mujer, que trabaja en otro lado, ¡puf! Dices “estoy con una tranquilidad”.

La resignación parece ser un rasgo característico, que se extiende también a su relación de pareja. No obstante, su relación con los nietos es una fuente de satisfacción y reconoce que, al disponer de más tiempo libre, debido al ERE parcial, da más relevancia a estos vínculos afectivos y disfruta más de la compañía mutua de lo que hizo con sus hijos cuando eran pequeños.

B: Pues mira, me tiene que aguantar, y yo tenerla que aguantar, no le des más. Si tú te aguantas... O sea, si tú la aguantas y ella te aguanta, 37 años.

B: Eres más relajado. Con tu hijo eres tú más joven, no juegas tanto. Ahora llega a los nietos y juegas más con ellos, los haces más caso, los... a mí me decían “Papa, ¿nos vamos a la calle?” y tal. “¡Buf! Espérate, si tengo que hacer esto”.

Las actividades de la vida social también le ayudan a “rellenar” el tiempo vacío que ahora no dedica al trabajo. No obstante, las limitaciones económicas de la precariedad laboral limitan

sustantivamente las posibilidades de ocio, que se limitan a ver a los amigos y pasear por el campo. La precariedad se extiende también a esta esfera.

B: Yo tengo un grupo de WhatsApp. La verdad que se hizo porque yo jugué mucho al fútbol y de los veteranos y tal. (...) Y, fíjate, que hace... pues mira, dejé el fútbol 25 años. (...) Pues hemos hecho un grupo de entonces que hemos hecho cenas y tal, bueno. Y ver a la gente (...) Es que como no tengas aficiones ¿qué tienes?

4.4.3. Trayectoria precaria pesimista y escapista – Luis

Bio: 60 años. Casado, una hija en la universidad. Desempleado esperando la jubilación. Fue voluntario en la Marina, viajó mucho. Trabajó como comercial y en la construcción, también fue autónomo. (GF4).

Su desaliento respecto a la posibilidad de reintegrarse a un trabajo queda claro cuando se autodenomina “escombro laboral”. Esta denominación pone de manifiesto el daño en su identidad derivado de una experiencia prolongada de precariedad, desempleo y el desengaño con una profesión y un sector laboral que atraviesa crisis cíclicas.

LM: ...de nuestras edades ya somos, digamos, un poco el escombro, el escombro laboral. Porque, bueno, yo me he movido en lo que ha sido el tema siempre comercial y a nivel un poco vinculado al tema de la construcción. Y todos sabemos lo que ha pasado con la construcción, y la construcción la cantidad de... de desempleo que...

La familia aparece como un refugio, “lo que te queda”, a pesar de sus ambivalencias por no poder llevar un salario a casa y por ser una persona mayor que solo espera la jubilación. Luis es el único participante masculino que manifiesta haberse implicado en tareas de cuidado a familiares, lo que también señala el peso de los vínculos familiares en su autoconcepto.

LM: la familia es lo más cercano que tiene uno, y es donde te apoyas y tal. Te da todas las satisfacciones del mundo. También te da todos los sinsabores de... del mundo. (...) Es decir, yo he atendido a mi madre cuando... eh... la limpiaba, la... la... la aseaba, todo; a mi padre lo mismo. Entonces yo lo he visto ya con una cierta naturalidad. Siempre he estado muy volcado con ellos.

Las aficiones, el ocio recreativo en la montaña, con la bicicleta y los diferentes amigos es otra de las esferas que le permiten compensar su pesimista actitud ante el trabajo y ocupar el tiempo que otros dedican al trabajo.

LM: ahora mismo me dedico a montar mucho en bicicleta, que es lo que me gusta: el campo, la naturaleza. (...) Yo ahora mismo te podría decir que ocupa (...) pues un 80% de mi vida. Y me da muchas satisfacciones. (club ciclista)

5. Discusión

Los resultados muestran la dificultad para conseguir un encaje identitario entre los diferentes ámbitos sociales en los que las personas pueden encontrar una vinculación subjetiva valiosa, estando estos encajes condicionados por la trayectoria biográfica y el género.

En las carreras de alto compromiso y vocacionales, el énfasis en el vínculo laboral conlleva la renuncia o reducción del compromiso con los proyectos familiares. Los hombres destacan la actividad intensa y estresante y el valor social y económico de su función laboral, mientras que la mujer enfatiza el esfuerzo, el aprendizaje, el logro personal, la renuncia y el autocontrol psicológico. Las mujeres pueden renunciar a tener descendencia, a pesar de deseárselo (Álvarez, 2013), como responsabilidad que dificulta el compromiso con la carrera laboral, mientras que para el hombre la familia es una motivación para mantener la confianza y perseverar en su actividad laboral a costa de reducir su presencia en ella. La renuncia al compromiso con la familia se sufre en los hombres, que ya no tienen en el trabajo el único organizador de sus vidas (Carrasquer, Torns y Grau, 2015). Aun así, en las biografías vocacionales puede ser más sencillo encontrar espacio para actividades e identidades vinculadas con el ocio, para lo que no queda tiempo en las de alto compromiso.

En otro caso de renuncia a las responsabilidades familiares, en este caso para dejar espacio a la vida social y la realización personal, la “errante activista” conjuga su apuesta personal por la búsqueda constante y nómada de experiencias en un entorno de creación artística y de activismo que le permite desarrollar una estrategia distintiva y ciertamente arriesgada, ante la pérdida de anclajes filiales y de estabilidad económica, que desdibuja los límites entre vivencia personal, vida social y vida laboral. La transformación de las identidades de las mujeres es evidente en este caso, a pesar de la persistencia de la asimetría de género (Carrasquer, Torns y Grau, 2015).

En las posiciones donde el trabajo no es el soporte identitario principal, los vínculos familiares cobran mayor importancia. Para las mujeres trabajadoras, la familia y los hijos suelen ser el eje vertebrador en su autodefinición, aunque ello conlleve cierto abandono o menoscabo del proyecto personal de autorrealización y la identidad propia. Se enfatiza la renuncia a lo propio, la generosidad, la entrega. El ocio no tiene demasiada cabida entre las mujeres en la batalla por la auto-definición y la búsqueda de sentido y objetivo vital, salvo para las madres profesionales que hacen gala de poder con todo, familia, trabajo y realización personal en la vida social.

Al contrario, los hombres se sienten proveedores familiares, pero participan menos en las dinámicas familiares, solamente un trabajador precario se ha responsabilizado de tareas de cuidado a familiares. Para ellos, especialmente para quienes el trabajo es un campo de batalla del que nunca han salido victoriosos, sino únicamente compensados económicamente, las actividades extralaborales como el deporte o, simplemente, el tiempo en el bar con los amigos, son fundamentales para congraciarse consigo mismos y facilitarles una carta de presentación con valor social, especialmente cuando se ha roto su vínculo matrimonial.

Sin embargo, las mujeres dedicadas por completo a la familia, las “esclavas del hogar”, son las (auto)percibidas con menos valor identitario personal, precisamente por su falta de vinculación con el trabajo y de proyecto personal. Se sienten acusadas, veladamente, de conformismo, cuestionadas por su falta de libertad económica y personal y cuando ejercen los roles de género tradicionales que se ven obligadas por las circunstancias a desarrollar.

6. Conclusiones

En conclusión, el trabajo es una actividad normativamente imprescindible, tanto ya para hombres como para mujeres (Pérez de Guzmán, 2015). Sin embargo, la vinculación subjetiva positiva con el trabajo está sometida a grandes tensiones y es difícil de alcanzar. Muchas personas se desvinculan de sus identidades laborales, especialmente en las carreras precarias e instrumentales, en línea con los planteamientos de Alonso (1999) o Dubar (2002), al ser trabajos poco interesantes o realizados en condiciones precarias. Pero también sucede con un trabajo interesante o vocacional cuando se realiza en condiciones de intensificación (autónomo estresado) o de elevada movilidad (alto compromiso), como indicaba Sennett (2000).

Ante esto, otros ámbitos vitales pueden ganar mayor relevancia subjetiva (Garner, Meda y Senik, 2009). La familia es un espacio importante y deseado para la producción de vinculaciones positivas, pero en general no se dan las condiciones idóneas para que se desarrollen sin dificultad, lo que podría relacionarse con la individualización de las relaciones familiares (Giddens, 1991). Cuando el trabajo ocupa mucho espacio, no se encuentran las condiciones adecuadas para tener familia propia y se prefiere renunciar. Esto lo encontramos en las mujeres, que siguen anticipando tener responsabilidad mayor sobre los cuidados. Los hombres, aun con un trabajo intensivo, tienen más facilidad para escapar de las responsabilidades familiares, legitimados por su tradicional papel de proveedor (Pérez de Guzmán, 2015). Como contrapartida, ante rupturas familiares quedan expulsados con mayor facilidad de los vínculos familiares y sufren la ausencia de identidades familiares valiosas.

Cuando no se tiene una vinculación subjetiva laboral fuerte, la familia se convierte en un espacio identitario más central, en parte compensador de las dificultades laborales o justificación de los sufrimientos padecidos en el trabajo. En estos casos, son las mujeres las que se vinculan más intensamente con la familia (Pérez de Guzmán, 2015), mientras que los hombres pueden encontrar espacio para otras vinculaciones identitarias.

Las actividades de la vida social tienen desde luego menor importancia subjetiva para nuestros participantes, si bien cumplen un papel relevante para muchas personas, más para los hombres, que entienden como un derecho un espacio propio después del trabajo (Carrasquer, Torns y Grau, 2015). Se convierten en una especie de compensación identitaria para aquellas que sufren la renuncia o reducción de los vínculos familiares y/o laborales (esclava del hogar; trayectorias precarias masculinas). Y se convierten en un test de éxito para la madre trabajadora que busca una implicación alta en trabajo, familia y vida personal en un equilibrio imposible. En cualquier caso, las identidades vinculadas con estas actividades no parecen proveer de un sentido vital de la misma potencia que las identidades laborales y familiares, tal como afirmaba Callejo (2005), al menos cuando se trata de actividades de las que se obtiene un mero bienestar individual. Solamente cuando las actividades de la vida social buscan un beneficio colectivo, de la sociedad, adquieren estas una mayor trascendencia, por ejemplo, en cuestiones de voluntariado o de activismo (carrera vocacional; errante activista).

Por último, hay que destacar la práctica total ausencia de la participación política y la lucha colectiva para lograr mejoras en las condiciones de vida. No aparecen como herramientas eficaces en un entorno marcado por el individualismo y la búsqueda de refugio ante un mundo laboral cada vez más hostil y menos capaz de procurar sentido de logro y satisfacción personal.

7. Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. (1999). *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Ed. Trotta.
- Althusser, L. (1969). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Álvarez, B. (2013). La maternidad: entre la decisión individual y/o la obligatoriedad social. En C. López, D. Marre y J. Bestard (Eds.), *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp. 219-243). Barcelona: Bellaterra.
- Alvesson, M. y Willmott, H. (2002). "Identity regulation as organizational control: producing the appropriate individual". *Journal of Management Studies*, 39(5), 619-644. doi: 10.1111/1467-6486.00305
- Berger, P.L., Berger, B. y Kellner, H. (1973). *The homeless mind: modernization and consciousness*. Harmondsworth: Penguin.
- Callejo, J. (2009). "Las transformaciones del sentido del trabajo". En E. Crespo, C. Prieto y A. Serrano (Eds.), *Trabajo, subjetividad y ciudadanía: paradojas del empleo en una sociedad en transformación* (pp. 175-206). Madrid: Ed. Complutense.
- Carrasquer, P., Torns, T., Grau, A. (2015). "El trabajo de cuidados entre el trabajo profesional y el tiempo libre de libre disposición personal: perspectiva de género". En C. Prieto (Coord.), *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española* (pp. 109-136). Madrid: Cinca.
- Cigoli, V. y Scabini, E. (2006). *Family identity. Ties, symbols, and transitions*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Dávila, M. C., Chacón, F., & Vecina, M. L. (2005). "El Modelo de la Identidad de Rol de Voluntario: Análisis de sus Componentes Básicos en una Muestra de Voluntarios". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 58(3), 333-346.
- de Castro C. (2019). "Presentación. La precariedad laboral y más allá". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 11-29. doi: 10.5209/CRLA.63817
- de Singly, F. (1996). *Le soi, le couple et la famille*. Paris: Nathan.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Garner, H., Méda, D. y Senik, C. (2009). "El lugar de trabajo en las identidades". En E. Crespo, C. Prieto y A. Serrano (Eds.), *Trabajo, subjetividad y ciudadanía: paradojas del empleo en una sociedad en transformación* (pp. 139-174). Madrid: CIS.

- Epp, A. M., Price, L. L. (2008). "Family Identity: A Framework of Identity Interplay in Consumption Practices". *Journal of Consumer Research*, 35(1), 50-70. doi: 10.1086/529535
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self identity: self and society in the late modern age*. London: Polity Press.
- Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido*. Madrid: Sistema. Barcelona: Bellaterra.
- Greenhaus, J. H., Peng, A. C., & Allen, T. D. (2012). "Relations of work identity, family identity, situational demands, and sex with employee work hours". *Journal of Vocational Behaviour*, 80(1), 27-37. doi: 10.1016/j.jvb.2011.05.003
- Greenhaus, J. H., & Powell, G. N. (2017). *Making work and family work: From hard choices to smart choices*. New York, NY: Routledge.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una política democrática radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Lunt, P.K. y Livingstone, S.M. (1992). *Mass Consumption and Personal Identity: Everyday Economic Experience*. Buckingham: Open U. Press.
- Mainiero, L.A. y Sullivan, S.E. (2005). "Kaleidoscope Careers: An Alternate Explanation for the 'Opt-out' Revolution". *The Academy of Management Executive (1993-2005)*, 19(1), pp.106-123.
- Masterson, C.R. y Hoobler, J.M. (2015). "Care and career: A family identity-based typology of dual-earner couples". *Journal of Organizational Behaviour*, 36(1), pp.75-93. doi: 10.1002/job.1945.
- McCarthy, J.R. (2012). "The Powerful Relational Language of 'Family': Togetherness, Belonging and Personhood". *The Sociological Review*, 60(1), pp.68-90. doi:10.1111/j.1467-954X.2011.02045.x.
- Melucci, A. (2001). *Challenging codes*. Cambridge: Cambridge U. Press.
- Pérez de Guzmán Padrón, S. (2015). "El trabajo: entre los cuidados, el tiempo libre y la problemática de la igualdad de género". En: C. Prieto, coord., *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- Piliavin, J.A. y Callero, P.L. (1991). *Giving blood: The development of an altruistic identity*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Prieto, C. (2000). "Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)". *Política y Sociedad*, 34, pp.19-32.
- . (Dir.) (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- Revilla, J.C. (1998). *La identidad personal de los jóvenes: pluralidad y autenticidad*. Madrid: Entinema.
- . (2003). "Los anclajes de la identidad personal". *Athenea. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, otoño 2003. Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num4/revilla.pdf>
- . (2017). "Reconstrucciones de la identidad laboral en contextos organizacionales invivibles". *Política y Sociedad*, 54(1), pp.65-86.
- Revilla, J.C., Jefferys, S. y Tovar, F.J. (2013). "Collective identities in the age of restructuring: old and new class, space and community-based identities in six European regions". *International Sociology*, 135, pp.13-36.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Serrano, A., (1998). "Representaciones del trabajo y socialización laboral". *Sociología del Trabajo*, 33, pp.51-70.
- Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Bloomsbury Academic.
- Snow, D.A. y Anderson, L. (1987). "Identity Work among the Homeless: The Verbal Construction and Avowal of Personal Identities". *American Journal of Sociology*, 92(6), pp.1336-71.
- Spink, P. (2011). "Whatever happened to Work: from the centrality of shoes, ships and sealing-wax to the problems posed by flying pigs". *Athenea Digital*, 11(3), pp.3-24.
- Sveningsson, S. y Alvesson, M. (2003). "Managing managerial identities: Organizational fragmentation, discourse and identity struggle". *Human Relations*, 56 (10), pp.1163-1193.
- Tobío, C., Alcañiz, M. y Martín Palomo, M.T. (2021). *La mirada de género en Sociología*. Madrid: Síntesis.

- Thompson, B., Kellas, J.K., Soliz, J., Thompson, J., Epp, A. y Schrodt, P. (2009). "Family legacies constructing individual and family identity through intergenerational storytelling". *Narrative Inquiry*, 19(1), pp.106-134. doi: 10.1075/ni.19.1.07tho.
- Valenzuela, H., Reygadas, L. y Cruces, F. (2015). "Mi trabajo es mi vida. La incrustación de los mundos de la vida y del trabajo en empresas españolas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, pp.191-210. doi: 10.54777/cis/reis.150.191.
- van Zomeren, M., Postmes, T. y Spears, R. (2008). "Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives". *Psychological Bulletin*, 134, pp.504-535.
- Verd, J.M. y López-Andreu, M., (2016). "Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña". *Papers*, 101(1), pp.5-30.
- Wilska, T.-A. (2002). "Me – a consumer? Consumption, identity and lifestyle". *Acta Sociologica*, 45(3), pp.195-210.